

tarle con cadenas, grillos, hambre, frio, y amenazándole de ponerle en cuestion de tormentos en caso de resistirse á idolatrar. Entró el Santo en la cárcel lleno de gozo, porque se acercaba el tiempo de ofrecer á Dios su vida en sacrificio; pero repitiendo el Señor el mismo prodigio que obró en otro tiempo con el Principe de los Apóstoles, libró á su siervo de las prisiones con que le amarraron, y abiertas las puertas de la cárcel, se volvió á su amada cueva sin que nadie lo impidiese. Supo el gobernador la ausencia de Magin, y como sus deseos no eran otros que vengar la inobediencia á las leyes de los príncipes del mundo, despachó inmediatamente á sus ministros con orden de darle muerte donde quiera que lo encontrasen. Partieron estos en su busca llenos de furor, y hallándolo en fervorosa oracion en su cueva, acometiéndole como perros rabiosos, le dieron terribles golpes, y lo arrastraron por las piedras y por las zarzas de aquel desierto, hasta dejarlo casi sin vida. Estaban los perseguidores muy fatigados de los trabajos; y teniendo sed, como si sus obras hubiesen sido meritorias para con el Santo, le pidieron, que puesto hacia tantos portentos, les socorriese con el beneficio del agua que necesitaban, que ellos le dejarían luego ir libremente donde quisiese. Portóse Magin como verdadero discípulo de Jesucristo, y olvidándose de las injurias de sus enemigos, tocó con su báculo en la tierra, é hizo que brotase una fuente cristalina, que permanece hasta hoy. Bebieron de ella los ministros, y se durmieron. Deseando el Santo la palma del martirio, volvió á su cueva á rogar al Señor que se dignase aceptar el sacrificio de su vida. Aun no había acabado su oracion, cuando aquellos ministros de Satanás, olvidados del beneficio recibido, fueron á la cueva, y echando mano del Santo, le llevaron arrastrando hasta el lugar donde hoy está la capilla del Santo, y allí le degollaron en el día 26 de agosto á principios del siglo iv, siguiendo la computacion mas arreglada. Segun el testimonio de los vecinos y moradores de la tierra, en los lugares donde cayeron las gotas de sangre, que salió del cuerpo del mártir, nacieron rosales cuyas rosas tenían en sus hojas una ó dos manchas de color de sangre. Pero ó por negligencia de los moradores, ó porque el ganado se las come, ó lo mas cierto, por los pecados de los cristianos; ha faltado ya esta maravilla, como leemos de otras muchas que han faltado por la misma causa de otros Santos. S. Jerónimo da testimonio en su calendario de este ínclito mártir, haciendo allí mencion de él. Tambien lo da la canonizacion del mismo Santo. La cual un secretario de Alejandro VI, llamado Sagarra, la halló escrita en el catálogo de los Santos, en los

términos siguientes: *Magini martyris in Hispania in montib. Brufaganie pro Christi passi*; cuya traduccion puede leerse: Canonizacion de S. Magin mártir, el cual fué muerto en España en las montañas de Brufagaña por amor de Jesucristo. Esta escritura la envió el citado secretario á la villa de Sta. Coloma de Queralt, de donde él era natural. Dieron sepultura los fieles al venerable cadáver del ilustre mártir, con la cautela que permitia aquella desgraciada época, en el mismo lugar que fué decapitado, sobre el cual luego que cesó el furor de la persecucion, erigieron en honor suyo un oratorio ó capilla, que, como se ha dicho, está en el territorio de la parroquia de Rocamora del arzobispado de Tarragona, en la que existe su cuerpo bajo del altar mayor.

No se ha servido Dios, que veamos sus reliquias, pues un pavorde de Tarragona visitando su iglesia y deseando que su santo cuerpo fuese debidamente venerado, dispuso que fuese buscado con diligencia. Empezóse la escavacion, y llegando á la piedra donde está sepultado su sagrado cuerpo, quedaron luego las manos de los trabajadores paralíticas é inútiles. Espantáronse todos los circunstantes, y todos juntos rogaron devotamente á nuestro Señor, que por los méritos del glorioso mártir, volviese á aquellos la salud. Y fué de tal eficacia esta oracion que instantáneamente la cobraron, y luego volvieron la tierra movida á su lugar, pero quedando un olor maravilloso.

Innumerables son los milagros que el Señor se ha dignado obrar por la intercesion de su fidelísimo siervo, así en la espresada capilla como en la gloriosa cueva que fué el teatro de su portentosa vida, dando vista á los ciegos, el oido á los sordos y curando de calenturas, pestilencia y otras enfermedades, que fuera prolijo referir aun limitándonos á los muy principales. Pero no se puede dejar de referir el milagro que hizo en su martirio, el cual fué que despues de haberlo degollado, quisieron los gentiles beber otra vez de la fuente milagrosa, y el agua perdió su sabor y fué convertida en amargura, y hecha inútil para cocinar, aunque por los méritos del Santo el Señor le dió despues virtud para curar de diversas y varias enfermedades, conforme lo han experimentado frecuentemente los devotos.

En la dicha capilla del Santo, se edificó un famoso monasterio del orden de PP. Predicadores, al cual acuden en romeria todos los pueblos vecinos tal dia como hoy. Ignoramos la suerte que á dicho santuario le habrá cabido á consecuencia de las vicisitudes políticas de los últimos años.

SAN MARIANO, CONFESOR Y ERMITAÑO.

DEL origen, nacimiento y primeras acciones del bienaventurado ermitaño S. Mariano, nada se sabe á punto fijo; solo sí que vivió en el territorio de Bourges, antigua ciudad de Francia, durante el siglo VI. Pero aunque se ignore quienes fueron los padres de este siervo de Dios, atendida su portentosa vida, debe colegirse que fueron sugetos verdaderamente cristianos y de una conducta religiosa. Consta sin embargo que fué rico y de ilustre cuna, circunstancias que realzan los obstáculos que tuvo que vencer para dar de mano á las tentaciones del mundo. En efecto, en el mayor auge se veía nuestro Santo de juventud y riquezas, cuando movido de Dios oyó resonar en su corazón aquellas palabras del Evangelio: «Quien no renuncia todo cuanto posee, y me sigue, no puede ser discípulo mio;» y en otra parte: «Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes y dalo á los pobres:» forma pues el proyecto de hacerse pobre y al mismo tiempo de elegir la vida mas humilde y penitente; y sin dar oídos á cuanto le sugerian las delicias mundanas, vende cuanto tiene, lo distribuye á los pobres, y se prepara para una vida de humillaciones y de asperezas. Luego sale en secreto de su casa, dirige sus pasos á un desierto del mismo territorio de Bourges, y hallando en él una cueva, la elige inspirado del cielo para su habitacion.

Allí fué Mariano un ejemplar modelo de un penitente anacoreta, castigando con los mayores rigores su cuerpo, y mortificando con ayunos, abstinencias y vigiliass unos miembros que no habia entregado á la iniquidad. Algunos autores creen que nuestro Santo fué abad de un monasterio de monges; pero la historia escrita por S. Gregorio Turonense, ni aun le da el nombre de monge, sino es el de ermitaño penitente, viviendo solo en una cueva y siendo la admiracion de los pueblos circunvecinos. Sobre la rígida penitencia que practicó en aquel sitio, respaldado en él el espíritu de la humildad mas profunda, hasta tal punto, que fué visto varias veces, siempre que tenía que beber, andar de rodillas desde su celdilla hasta el rio, beber en la misma postura de humillacion y penitencia, y volverse así á su retiro. Y el mismo espíritu de humildad le hizo triunfar tambien de los honores que querian tributarle, de suerte que cuando conocia que por sola curiosidad ó por su alabanza le iban á hablar algunos, despues que fué descubierto, se hacia invisible á ellos.

Su oracion era continua y fervorosa, donde continuamente era

arrebatado; y la principal ocupacion suya era llorar amargamente por los pecados del mundo, suplicando á Dios por la conversion de los trasgresores de su santa ley. En esto emplearon siempre los justos sus lágrimas y sus súplicas. Pero al mismo tiempo que Dios inspiraba á Mariano el deseo de la conversion de las gentes, movia tambien á estas á buscarle para su instruccion y enseñanza. Así es que continuamente concurrían á su ermita innumerables personas, poblando aquella soledad, y dejando desiertos los poblados. ¿Quién podrá explicar el fruto que se experimentó en breve de la conversacion y trato que tuvieron con aquel santo ermitaño? Sus palabras, aunque humildes, estaban todas inflamadas en el divino amor; del zelo de la salvacion de todos, y del deseo del arrepentimiento de los mayores pecadores. Dios ayudaba á su predicacion con indecibles maravillas, y como hizo con los santos Apóstoles, le comunicó el don de los milagros, para que por medio de curaciones de enfermos y socorros de otras necesidades, acudiesen con frecuencia á visitarle y fueran mas susceptibles de su doctrina.

Llegó finalmente el dia en que nuestro Santo debia recibir el galardón que Dios tiene ofrecido á los justos en premio de sus trabajos. El Turonense describe la muerte de S. Mariano de esta manera:

Un dia que como otros fueron á visitarle en su ermita mucha gente piadosa á oír aquellas palabras de vida eterna que salian de la boca del santo anacoreta, no hallándole en su cueva, siguieron sus huellas, y le encontraron muerto debajo de un manzano. Algunos aseguran que le hallaron de rodillas como en actitud de contemplacion; pero la opinion mas comun, según el dicho padre S. Gregorio, era que habiendo subido á aquel árbol á coger su fruto, unico del cual se alimentaba, y cayendo en tierra, entregó su alma en manos de su Criador. La circunstancia de hallarse muerto al pié de un manzano, aunque pareció casual, no deja de ser misteriosa. Bajo un árbol de esta especie misma cayó nuestra madre Eva, y murió espiritualmente ella y toda su triste descendencia; pero en otro árbol recibimos nosotros nuestra resurreccion y nuestra vida. Ya lo dió á entender el Esposo de los Cánticos, cuando hablando con la Iglesia ó nuestra alma, con el nombre de Esposa suya, le dijo: *Debajo de un árbol te resucité, Esposa, porque debajo de otro llamado manzano fué donde tu primera madre fué violada y corrompida.* En efecto, Jesucristo nuestro Salvador eligió el árbol de la cruz para que con el precioso fruto que con él estuvo pendiente pudiera el mundo resarcir su pérdida, y reparar la ruina que experimentó

en el paraíso por el maldito fruto del árbol prohibido. Así aunque el manzano lo deparó el Señor para que S. Mariano hallase en él la muerte temporal, en el mismo quiso que hallase su vida eterna por los méritos de Jesucristo, y por el fruto inestimable del sagrado árbol de la vida.

No estuvo el Santo mucho tiempo postrado en el suelo: el mismo que dijo por David que al paso que abatiría á los orgullosos, elevaría á sus justos humildes, y levantaría del polvo á los pobrecitos justos; ese mismo inspiró á los que al tiempo que le buscaban para rendirle sus respetos le habian encontrado muerto, á que levantasen el cadáver y le diesen honrosa sepultura. Así lo hicieron, mezclando las lágrimas del dolor en su pérdida, con las de júbilo, considerándole coronado ya de honor y de gloria, y como amigo de Dios en su corte, mas apto para ser su protector y su padre. Le llevaron á Vannes, y colocado en su iglesia veneraronle desde entonces como á santo; culto que le tributaron por permiso de los prelados, y mucho mas por divina inspiración, confirmando el Señor con indecibles maravillas. Pasados setecientos años despues de la muerte del santo ermitaño Mariano, por disposición del obispo de Limoges fueron sacadas las sagradas reliquias de una pared que habia sido su primera sepultura, y trasladadas procesionalmente en una preciosa urna de plata á su altar ricamente adornado, para que los fieles disfrutasen de su vista, y conociesen cuan honrados son los amigos del Señor. Luego por todas partes erigiéronse altares á su honor, hicieronse estatuas suyas, y cada cual procuraba tener ó reliquia de su santo cuerpo, ó estampa que le representase; y todos, á medida de su devoción, conocieron que Dios honraba á este santo confesor, obrando por su medio repetidos milagros á favor de los que dignamente le veneraban, y en castigo de los incrédulos que vituperaban su nombre.

Desde Francia vino á España la devoción de los fieles y culto de las sagradas reliquias é imágenes de S. Mariano, progresando cada dia en este reino los obsequios que se le dedican, porque tambien participa de su poderosa intercesión y favores. Por concesión del papa Pio VII se celebra anualmente su fiesta tal dia como hoy, con misa propia; habiendo concedido además en breve de 9 de abril de 1816 una indulgencia plenaria visitando la capilla del Santo desde las primeras visperas de su festividad hasta ponerse el sol de este dia. A imitación del soberano pontífice, varios obispos y prelados concedieron tambien un sin número de indulgencias; indicando así con sus santas concesiones el deseo que les animaba de propagar la veneración y culto de tan glorioso Santo. (*Estrac. de la vida escrita por el P. Echeverria.*)

La misa es de la octava de la Asunción, y la oración en honor de S. Luis la que sigue:

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que hagas crecer en nosotros, con motivo de esta venerable solemnidad de tu confesor y pontífice el bienaven-

La Epístola es del cap. 24 del Eclesiástico, y la misma que el dia xv, pág. 244.

REFLEXIONES.

Mi poder está establecido en Jerusalem. ¿Hay ni puede haber pura criatura, que pueda mas, ni aun tanto con Dios como la santísima Virgen? Dice la Escritura que Salomon se levantó de su trono para salir al encuentro á su madre, y mandó que la dispusiesen otro trono junto al suyo, para hacerla sentar á su mano derecha: *Surrexit rex in occursum ejus, adoravitque eam, et sedit super thronum suum; positusque est thronus matris ejus, quæ sedit ad dexteram ejus.* Si Salomon rindió estos honores á su madre, ¿tendrá el Salvador menos amor á la suya? Todos los dias de tu vida, decia el santo Tobías á su hijo, profesarás á tu madre el mas profundo respeto: *Honorem habebis matris tuæ.* Habiendo inspirado el Hijo de Dios esta obligación al santo patriarca, ¿podía él mismo faltar á ella? ¿Como puedo negar cosa alguna que me pidas, decia á su madre el rey Salomon? *Pete, mater mea, neque enim fas est ut avertam faciem tuam.* No puede tener el Salvador otro lenguaje con la santísima Virgen. ¿Quién ignora que á ruegos suyos hizo el primer milagro, y que aun anticipó el tiempo destinado para hacerlos en público, solo por condescender con los deseos de la Virgen? ¿pues qué no debemos esperar de su intercesión todopoderosa? ¡O bienaventurada Virgen María (esclama S. Agustin) dignaos de recibir nuestras humildísimas gracias, aunque débiles, aunque cortísimas, aunque muy poco proporcionadas á lo que vos mereceis! Oid nuestras oraciones, y reconciliadnos con Dios. Conseguidnos el perdón de nuestros pecados, que pedimos por vuestra intercesión. Alcanzadnos los auxilios que necesitamos para salvarnos. Recibid lo que os ofrecemos, concedednos lo que os pedimos; porque vos sois la única esperanza de los pe-

caidores: *Quia tu es spes unica peccatorum*; por vos esperamos el perdon de nuestros pecados: *Për te speramus veniam delictorum*; en vuestra intercesion afianzamos el premio de vuestras buenas obras; *et in te, Beatissima, nostrorum est expectatio præmiorum*. Convengo desde luego (dice S. Bernardo) en que no se hable mas de vuestra misericordia, si se halláre alguno que os haya invocado, como debe, en sus tribulaciones, y vos le hayais faltado. ¿Quién podrá desesperar de la misericordia de Dios, teniendo la misericordia de María? ¿quién podrá dudar de su eterna salvacion, una vez que la ponga dignamente en manos de la Madre de Dios? Si en ese caso no la sollicitára, ó seria por falta de poder con su Hijo, ó por falta de voluntad con los que la invocan. ¿Quién puede dudar de lo uno y de lo otro sin agraviar al Hijo y á la Madre? ¿como no ha de tener poder con su Hijo aquella, á quien el Hijo, en cierta manera, comunicó todo su poder, como dice S. Buenaventura? Todo lo puede por su Hijo; todo lo puede con él, y todo lo puede despues de él. ¿Violaria el precepto de honrar al padre y á la madre el mismo que le impuso á los demás? ¿y le observaria si hiciese poco aprecio de la intercesion de su Madre? El poder de María se debe medir por la dignidad de Madre de Dios que posee; por la ternura con que el Hijo la ama; por lo mucho que en cuanto hombre la debe; por la cualidad de medianera de los hombres. Siendo esto así, ¿adonde no alcanza el poder de la Madre de Dios? ¿y adonde no debe llegar nuestra confianza?

El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas, y el mismo que el del dia xv, pág. 246.

MEDITACION

De la confianza que debemos tener en la santisima Virgen.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la confianza es cierta opinion ó cierta seguridad que se tiene en la buena voluntad de una persona que nos favorece, y en el poder que la acompaña para hacer efectiva esta buena voluntad. No basta querer hacer bien; es menester poder hacerle: el poder sin la voluntad no funda la confianza; y la voluntad sin el poder, á lo sumo, es un buen deseo estéril y una benevolencia sin fruto. Ahora, pues, no es dudable que la Virgen tenga este poder. Sabemos (dice S. Anselmo) que es tanto su mérito, tanto su valimiento con Dios,

que no es posible carezca de efecto aquello que pide y quiere (*Lib. de Concept. Virg.*): *Scimus beatam Virginem tanti esse meriti, et gratiæ apud Deum, ut nihil eorum quæ velit efficere, possit aliquatenus effectu carere*. De aqui concluye que no es posible se pierda ni se condene una alma á quien esta Señora tomó debajo de su proteccion: *Ninguna cosa se resiste á tu poder, ó Virgen santa* (dice Jorge, arzobispo de Nicomedia, *Orat. de exit. Virg.*) *ninguna se opone á tu voluntad; todas obedecen tus preceptos; todas se rinden á tu autoridad*. ¿Como no ha de ser todopoderosa, dice S. Bernardo, habiendo puesto el Señor en sus manos la plenitud de todos los bienes? *Totius boni plenitudinem posuit in Maria*; y quiere (añade el mismo Santo) que todo el bien que nos hace, pase primero por el canal de María (*Serm. de Nativit.*): *Nihil nos Deus habere voluit, quòd per Mariæ manus non transiret*. ¿Pues qué confianza no deben tener en María (continua este Padre) todos aquellos que la sirven, y están debajo de su proteccion, pues conoce todas sus necesidades, puede y quiere socorrerlas? Las conoce, porque es madre de la Sabiduria; quiere, porque es madre de misericordia; puede, porque es madre del Todopoderoso. La cualidad de madre, dice Sto. Tomás, da cierta autoridad natural sobre el hijo, que ningun privilegio puede derogar. Mas que los hijos sean reyes, mas que sean soberanos, mas que sean supremos dueños, podrá tal vez un hijo rescatar á su misma madre; mas no por eso será ésta esclava suya: tenga una madre á su hijo cuantas obligaciones son imaginables, siempre será madre, y ni la condicion ni el estado disminuirán un solo punto su autoridad. ¿Pues qué poder será el de la Virgen? ¡O Dios, y qué motivo de consuelo para los verdaderos siervos de María este gran valimiento que tiene con su Hijo la soberana Reina!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que solamente los que no conocen quién es la santisima Virgen, pueden ignorar el tierno y compasivo amor que profesa á los hombres. Es la madre de los escogidos y el refugio de los pecadores; es el consuelo de los afligidos y la salud de los enfermos; es, como canta la Iglesia, el comun asilo y el auxilio ordinario de todos los cristianos: *salus infirmorum, refugium peccatorum, consolatrix afflictorum, auxilium christianorum*. Es inseparable, dice S. Anselmo, la maternidad divina de la maternidad humana: por el mismo hecho de ser María madre de Dios, quedó constituida madre de los hombres. Pues ahora; no es la naturaleza mas ardiente en sus movimientos (como observa S. Ambrosio) que lo es la gracia en

los suyos; antes por el contrario, el fuego de la caridad es mucho mas vivo, mucho mas puro, mucho mas fuerte que el de la naturaleza. Y siendo el de la santísima Virgen de una consumada perfeccion, infiere de aquí el tierno amor que nos tiene. ¿Qué mayor prueba nos pudo dar, que haber ofrecido ella misma su querido Hijo á la muerte de cruz por la salvacion de todos los hombres? Si quiso Dios que precediese su consentimiento para la encarnacion del Verbo, dicen los Padres, parece que no menos habia de preceder para su afrentosa muerte. Sabemos todos cual fué la ternura sin semejante de la santísima Virgen para con aquel amado Hijo; con todo eso, ella misma le ofreció en el templo como víctima por nuestra redencion. Por aquí puedes conocer cuanto nos amó. Nunca, nunca comprendemos hasta donde llega el exceso del amor que nos tiene esta Señora. ¡Buen Dios, y qué motivo para nuestra confianza! ¡O María! (esclama S. Buenaventura) por miserable que sea un pecador, siempre le miras con ternura de madre; siempre le abrazas como tal: *Materno affectu complecteris*; le acaricias: *Foves*; y no le abandonas hasta haberle reconciliado con el formidable Juez: *Nec deseris quousque tremendo Judici miserum reconcilias*. Bien sé, Virgen santa (dice S. Pedro Damiano) que toda estás llena de amor, y que nos amas á todos con una inmutable, con una invencible ternura: *Et amas nos amore invincibili*; pues en vos y por vos vuestro Hijo y vuestro Dios nos amó con extremo amor: *Quos in te et per te Filius tuus, et Deus tuus summa dilectione dilexi*. Pero si la santísima Virgen ama tan tiernamente á los pecadores, ¿con qué ternura no amará á los justos? ¿qué ardor sobre todo no será el suyo por sus fieles y devotos siervos? *Ego diligentes me diligo*. En la Virgen María, dice el devoto Idiota, se halla todo género de bienes; ama á los que la aman, y lo mas admirable es, que sirve mas á sus siervos, que lo que éstos la sirven: *Imò sibi servientibus servit*. ¡Mi Dios! gran consuelo es para todos los hombres el saber que somos tan tiernamente amados de la santísima Virgen. ¿Quién dejará de tener confianza en una Madre tan poderosa? ¿y quién podrá dejar de amarla? No por cierto (esclama S. Bernardo); aunque todo el infierno junto se desate contra mí; aunque me espante la multitud y la gravedad de mis pecados; aunque mi propia flaqueza me atemorice, sé que la santísima Virgen me ama; pues no habrá ya cosa capaz de alterar mi confianza. Bástame que me ame esta Señora, para que lo espere todo de su poderosa intercesion.

Lo mismo digo yo, amantísima Madre mia, y lo mismo os re-

petiré toda mi vida. Un solo dolor me aflige, y es el no haberos amado hasta aquí; pero con el auxilio de la divina gracia, que vos me conseguiréis, espero reparar mi pasada ingratitud, por la ternura con que os amaré el resto de mis dias. Despues de Dios tengo, Señora, puesta en vos toda mi confianza.

JACULATORIAS. — Olvideme yo, Señora, de mí, si algun dia me olvidáre de tí. (*Psalm. 136.*)

Tened, ó Virgen santa, misericordia de mí, pues en vos tengo yo puesta toda mi confianza. (*Psalm. 56.*)

PROPOSITOS.

1 En la segunda homilía que compuso S. Bernardo sobre aquellas palabras del Evangelio: *Missus est, etc.* nos enseña un admirable ejercicio de devocion. O tú, cualquiera que seas, dice el Santo, que te hallas engolfado en este borrascoso mar del mundo, agitado de la tempestad, y rodeado de escollos y de bajos, si quieres evitar el naufragio, ten siempre fijos los ojos en esta estrella de la mañana. Si soplan furiosos los vientos de las tentaciones, si vas á estrellarte contra los escollos de la tribulacion, no pierdas de vista la estrella, invoca á María: *Respice stellam, voca Mariam*. Si te sientes molestado del espíritu de la ambicion, del orgullo, de la envidia, de la murmuracion, mira á la estrella, invoca á María: *Respice stellam, voca Mariam*. Si la cólera, si la avaricia, si el demonio de la impureza te fatigan, recurre á María: *Respice ad Mariam*. Si te espanta la memoria de los pecados pasados; si los remordimientos de una conciencia manchada te atribulan; si el temor de los terribles juicios de Dios te quiere inducir á la desesperacion, piensa en María: *Cogita Mariam*. En toda suerte de peligros, en todo género de enfadosos accidentes, en toda especie de dudas, sea tu recurso María: *In periculis, in angustiis, in rebus dubiis; Mariam cogita, Mariam invoca*. Ten continuamente en la boca el nombre de María, y tenle tambien profundamente grabado en lo íntimo del corazon: *Non recedat ab ore, non recedat à corde*. Pero sobre todo, procura imitar sus virtudes si quieres que sean oidas tus oraciones. Con semejante guia nunca te descaminarás; y á la sombra de su proteccion puedes vivir tranquilo y en reposo: *Ipsam sequens non devias; ipsa tenente, non corrui; ipsa propitia, pervenis*. Segura está tu salvacion si te es propicia la santísima Virgen. Esto era lo que sentia aquel gran Santo; practica tú lo mismo.

2. Todos los días de tu vida has de rezar la oracion siguiente, que compuso S. Agustín, y adoptó la Iglesia, repitiéndola muchas veces en el oficio divino: *Sancta Maria, succurre miseris, juva pusillanimes, refove flebiles, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto fœmineo sexu; sentiant omnes tuum juvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.* «Santa María, socorre á los miserables, anima á los pusilánimes, fortalece á los flacos, ruega por el pueblo, pide por el clero, intercede por el devoto sexo de las mujeres; esperimenten tu asistencia y tu poderosa proteccion todos aquellos que están dedicados á tu servicio, y celebran tu santo nombre.»

DIA XX.

MARTIROLOGIO.

SAN BERNARDO, primer abad de Claraval en territorio de Langres; glorioso en santidad de vida, en doctrina y en milagros. (*Véase su vida hoy.*)

SAN SAMUEL, profeta, en Judea; cuyas santas reliquias, segun escribe S. Jerónimo, trasladó el emperador Arcadio á Constantinopla, y las colocó junto á Séptimo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN LUCIO, senador, en el mismo dia; el cual viendo la constancia de Teodoro, obispo de Cirene; en padecer el martirio, se convirtió á la fe de Jesucristo, y trajo tambien á ella al presidente Digniano. Con este se fué á Chipre, en donde viendo que otros cristianos recibian la corona del martirio por confesar á Jesucristo, se ofreció él espontáneamente á la muerte, y siendo degollado alcanzó la misma corona.

LOS TREINTA Y SIETE SANTOS MÁRTIRES, en Tracia, á los cuales por decreto del presidente Apeliano por confesar á Jesucristo, despues de haberles cortado las manos y los pies, fueron arrojados en un horno ardiendo.

LOS SANTOS MÁRTIRES SEVERO, Y MEMNON centurion, los cuales muriendo de la misma suerte que los anteriores volaron victoriosos al cielo. (Severo era un cristiano de Sida, en Panfilia, que recorria los pueblos predicando el Evangelio. En la ciudad de Fililópolis en Tracia, vió treinta y siete cristianos que caminaban al martirio: encendiéndose en santo zelo, confesó á voces á Jesucristo; al momento fué preso y atormentado con los demás. Y como en este martirio obrase el Señor muchos milagros, abrazó la fe el centurion Memnon, que estaba allí presente, el cual fué igualmente participante de la corona del martirio, muriendo juntos, el año 302.)

LOS SANTOS MÁRTIRES LEOVIGILDO Y CRISTÓBAL, monges, en Córdoba; los cuales por confesar á Jesucristo, en la persecucion de los moros, fueron puestos en la cárcel; y despues degollados y quemados.